

Beatriz Matos-Alberto Martínez Castillo

El Museo del Prado pasa de ser un único edificio a un conjunto de varios edificios que se adueñan de un fragmento de la ciudad. En este sentido, nuestra acción no se limita a construir un edificio. Se trata de una intervención urbana.

Ante la creencia de que en una zona tan noble de la ciudad la conexión entre los edificios no debe crearse mediante túneles, consideramos de gran importancia la peatonalización y tratamiento de las calles Felipe IV y Ruiz de Alarcón como auténtica fachada principal de nuestra propuesta. La plataforma sobre la que se asienta el claustro de los Jerónimos constituye un mirador, un vacío urbano que queremos conservar y potenciar. No hay que llenar el espacio vacío de la trasera del Museo del Prado. Al contrario, hay que aumentar la sensación de plaza, de lugar abierto que posee hoy día.

Por eso el proyecto, exteriormente, consiste en el tratamiento de los planos del suelo. No hay grandes volúmenes que compitan con el actual edificio del Museo. Son unos planos arrojados, clavados en el suelo y convertidos en plataformas urbanas que permiten el paso y estancia de las personas.

Estas dos condiciones dan la solución final del proyecto presentado; la forma no es fortuita, viene claramente dictada por el propio lugar.

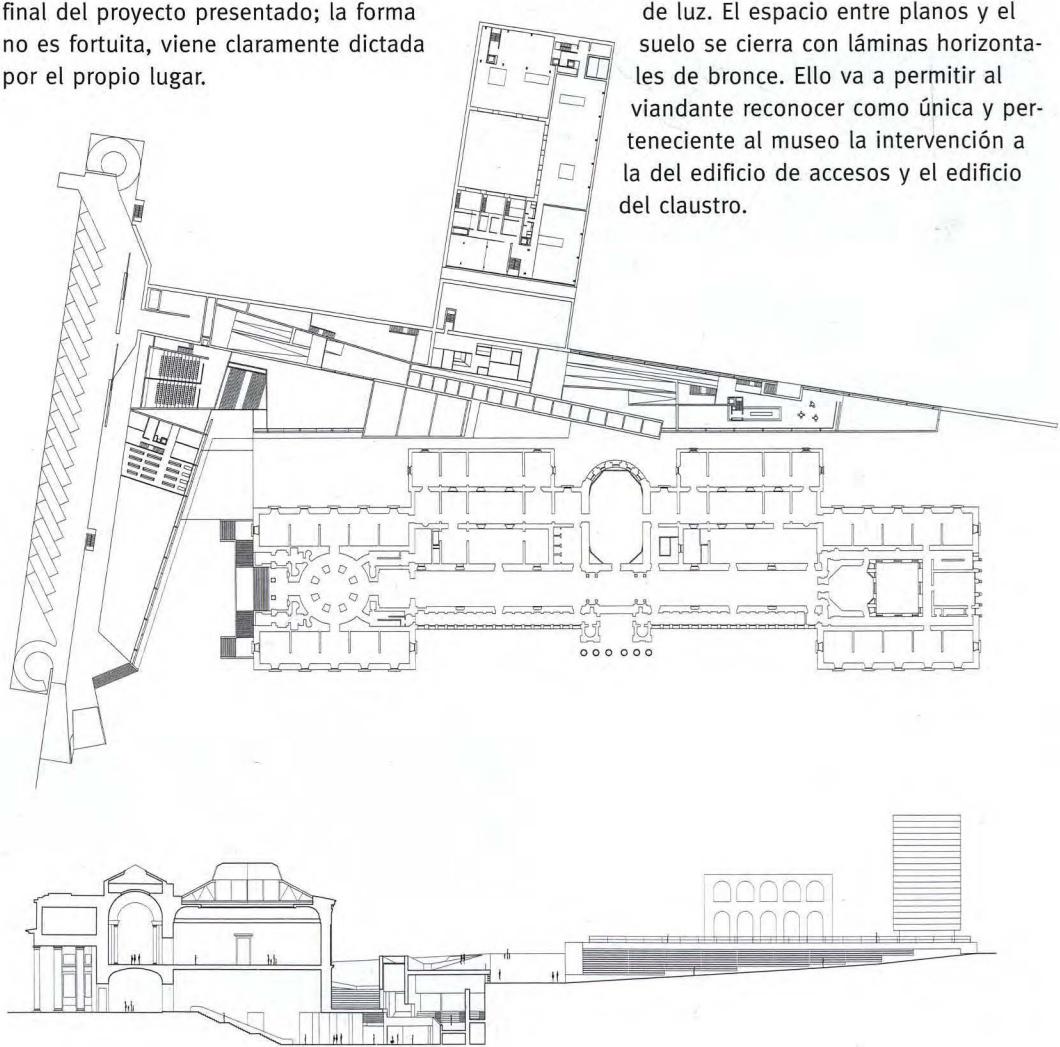
Los actuales terraplenes se tensionan, se levantan, se cortan y se colocan en continuidad con las calles Felipe IV y Ruiz de Alarcón como un juego de planos. El espacio que queda entre éstos y el nivel del Paseo de Prado en la puerta de Goya será el nuevo acceso al Museo del Prado.

Bajo ellos aparece el edificio de accesos, con los vestíbulos organizados según una diagonal, voluntaria línea de unión del Museo con el Casón del Buen Retiro y el actual Museo del Ejército. La diagonal indica el recorrido de las personas y la entrada a la luz de los vestíbulos. A lo largo de ella se baja, atravesando distintos espacios, hasta el nivel de conexión del edificio con el Museo.

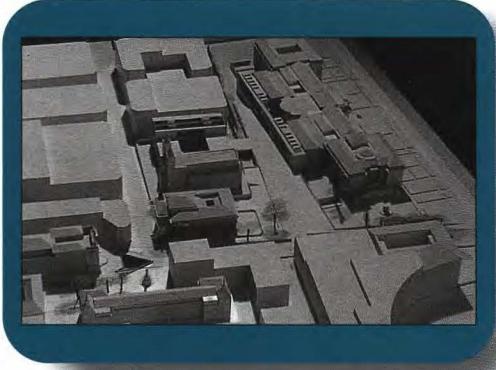
La intervención en la zona del claustro de los Jerónimos vuelve a ser la construcción de una plataforma a nivel de la existente sobre la que se mantienen los restos del claustro y bajo la cual se proponen la zona de talleres, conservadores, archivo.etc.

El conjunto de este edificio garantiza la conservación, gestión y mantenimiento del Museo del Prado.

En ambos casos las plataformas o planos nacen conectadas al terreno y se separan suavemente del mismo permitiendo una entrada de luz. El espacio entre planos y el suelo se cierra con láminas horizontales de bronce. Ello va a permitir al viandante reconocer como única y perteneciente al museo la intervención a la del edificio de accesos y el edificio del claustro.



El proyecto, exteriormente, consiste en el tratamiento de los planos del suelo. No hay grandes volúmenes que compitan con el actual edificio del museo



Antonio Barrionuevo, Julia Molino y José Daroca

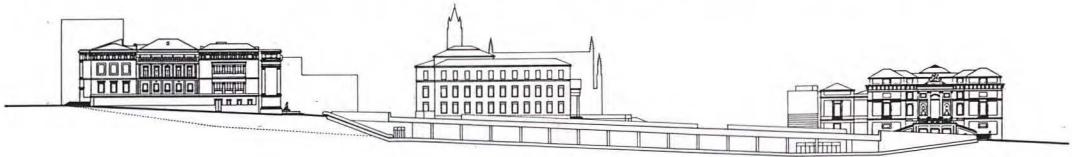
Toda la propuesta se basa en el reconocimiento de que lo verdaderamente importante en el Museo del Prado son las obras maestras de arte que atesora. Su correcta conservación y la exposición abierta a un extraordinario número de visitantes exige una profunda, amplia y urgente reestructuración.

Y frente a esta idea de museo disperso, hemos proyectado en el propio entorno del edificio Villanueva los espacios generales que constituyen la entidad común que el Museo del Prado ha de poseer.

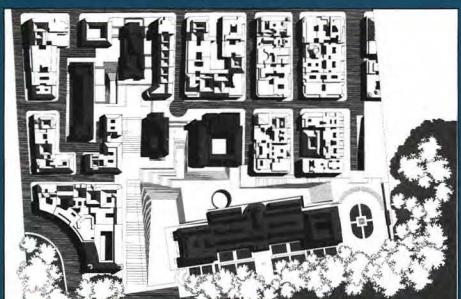
Entendimos que la solicitud de ideas que justifica el Concurso Internacional abierto pedía a los arquitectos un esfuerzo de imaginación y creación para desarrollar esta ampliación proyectada sobre los espacios urbanos actuales, no sobre un solar concreto. Superponer, con eficacia y dignidad formal, museo y ciudad. En nuestra propuesta, donde la utilidad es la primera exigencia en una arquitectura sin exhibi-

bición, hemos aceptado que lo edificado por Juan de Villanueva creció en el tiempo y puede volver a crecer. Que el claustro arruinado de los Jerónimos, sistematizado en un ensanche urbano, se protege mejor si se vuelve a recomponer su esencial condición de espacio interior abierto. Los edificios crecen guiados por su propia organicidad, para dejar finalmente el espacio público fluido y libre, sin construcciones o que lo disminuyan.

Los servicios para la atención al visitante, encajan bajo una plaza-salón entre el flanco posterior del Museo, la Real Academia de la Lengua y el conjunto de San Jerónimo el Real, significando el valor de este conjunto patrimonial. Todos estos nuevos espacios se proyectan con luz natural. Los destinados a la organización interna del Museo se disponen en una nueva galería de arquitectura respetuosa con la originaria de Juan de Villanueva, que unifica la fachada posterior y revaloriza su ábside.



Frente a la idea de museo disperso se proyecta en el mismo entorno del edificio Villanueva los espacios generales que constituyen la entidad común que el museo ha de poseer.



Alfonso Góvela

Hoy día, en el sitio del Museo del Prado conviven, dentro del perímetro de intervención de este concurso, cinco grandes edificios representativos de la Corona, la Iglesia, la cultura y la lengua.

Nuestra intervención los respeta a todos. Continúa la idea original de Juán de Villanueva al construir, sobrepuertos, el Gabinete de Historia y el Laboratorio Químico. Reconoce la importancia de la topografía del lugar en el esquema de funcionamiento del proyecto original y resuelve de manera ordenada los distintos niveles que cada uno de estos cinco inmuebles fueron adquiriendo con la construcción del barrio a su alrededor. El proyecto propone construir una ampliación que siga la idea original de Villanueva de enterrar parte de la Sala Basílica en el terreno posterior.

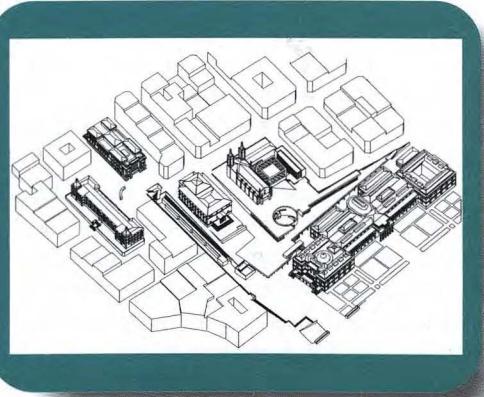
En la calle de Espalter, junto al Jardín Botánico, sugerimos una rampa de acceso de autos y autocares que baje hasta la cota de desplante del edificio. Arriba, todavía en un nivel subterráneo, se sugiere una zona de recepción y acceso al edificio actual.

Estos dos niveles subterráneos forman una plaza con plataformas, escalinatas y árboles. Respetamos la perspectiva tradicional del claustro de Jerónimos; proporcionamos un prado a la puerta de Goya; recuperamos la rampa que Juán de Villanueva previó para este acceso; enfatizamos con la doble escalinata, concava y convexa la importancia del templo de los Jerónimos y mediante distintos tratamientos de plataforma respondemos al edificio de la Academia y la perspectiva de la calle Felipe IV.



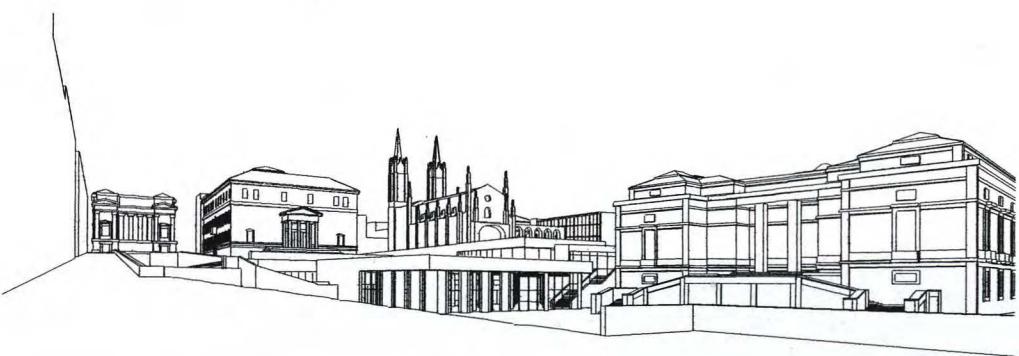
El proyecto reconoce la importancia de la topografía del lugar en el esquema de funcionamiento y respeta los edificios Villanueva, el Casón del Buen Retiro, el Museo del Ejército, la Academia y los Jerónimos.

Jesús Marco Llompart


La ampliación se concibe como una base aterrazada en el emblemático contexto al que pretende significar y completar. Significar por la capacidad de generar una nueva serie de relaciones visuales, y completar porque define los espacios residuales resistentes a la espalda de Villanueva. Estamos viviendo una época con unos avances técnicos y con unas exigencias que han hecho cambiar sustancialmente el concepto de museo y la valoración de la obra de arte. La estrategia formal adoptada en la propuesta consigue dos objetivos:

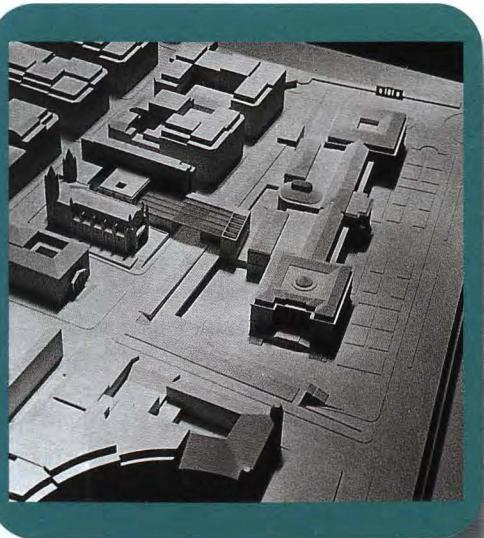
- Por una parte, desarolla una gran galería de espacios de exposición relacionados

con el desdoblamiento de la calle Felipe IV y que comunican en una única exposición la pintura del XIX del Casón, el Museo del Ejército y el edificio Villanueva. Y todo ello resulta deseable por lo que le supone a la visita la posibilidad de comprender en una exposición la historia de la pintura española contrastada con las de las escuelas europeas coetáneas. – Por otro lado, la ampliación se retranquea del edificio Villanueva a efectos de crear una calle que permita entender lo nuevo de lo existente. Tan sólo un puente de vidrio comunica la planta principal con la ampliación; por lo demás, se pueden recorrer las cuatro fachadas intactas del edificio original.

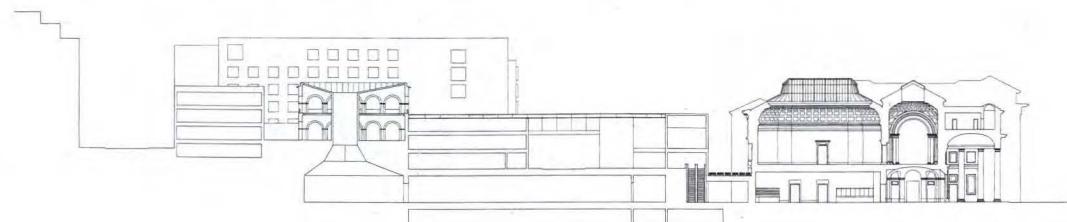


Se pretende significar y completar el Prado gracias a la generación de una serie de relaciones visuales y a la definición de los espacios residuales resistentes a la espalda del Villanueva.

Rafael Moneo


Este proyecto trata de recuperar la integridad del Prado extendiéndolo en el área más próxima, los Jerónimos. Esta estrategia minimiza el impacto de la ampliación en el contexto urbano, favoreciendo la continuidad entre el Prado y las nuevas construcciones. Se trata de recuperar la integridad del Museo y por ello se ha prescindido de los pabellones laterales y recuperado la planta alta para salas de exposición. Por otra parte, aunque se mantienen las entradas de Goya y Murillo, se recupera el acceso desde el Prado. El eje sobre el pórtico de Velázquez coincide con el movimiento que es preciso llevar a cabo para colonizar el suelo que los Jerónimos nos ofrecen. La contigüidad recomienda la ampliación del Prado en este solar. Esta intervención descubre el flanco más débil del actual museo, la fachada posterior, resultado de las sucesivas ampliaciones, y de ahí que el proyecto centre

su acción en la “espalda” del Museo. La foto muestra lo que podría ser este espacio urbano. La masa de ladrillo del edificio que corre paralelo a la calle Casado del Alisal acota el espacio en torno a los Jerónimos por uno de los flancos y se funde con la fábrica urbana del barrio de Alfonso XII por el otro. Los dignos volúmenes del Prado quedan enmarcados por los parterres que acompañan a los pasajes y aceras, en tanto que la cubierta acristalada que visualmente establece la conexión entre los Jerónimos y el Prado da lugar a un espacio público protegido. Este nuevo edificio, la cubierta acristalada que extiende el volumen del claustro, la iglesia de los Jerónimos, la Academia, el Casón y el actual Museo orientan como masas perpendiculares al Prado según requiere el construir con lógica en laderas: el Prado nos indica, al cambiar su orientación, que se alcanzó el plano horizontal, el valle.



Una estrategia minimiza el impacto de la ampliación en el contexto urbano, favoreciendo la continuidad entre el Prado y las nuevas construcciones y dando lugar a un sustancial ahorro.



Se considera crucial mantener y potenciar el vacío existente alrededor del claustro de los Jerónimos.

Rafael Olalquiaga

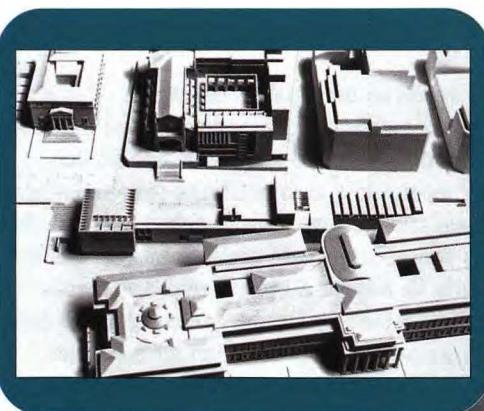
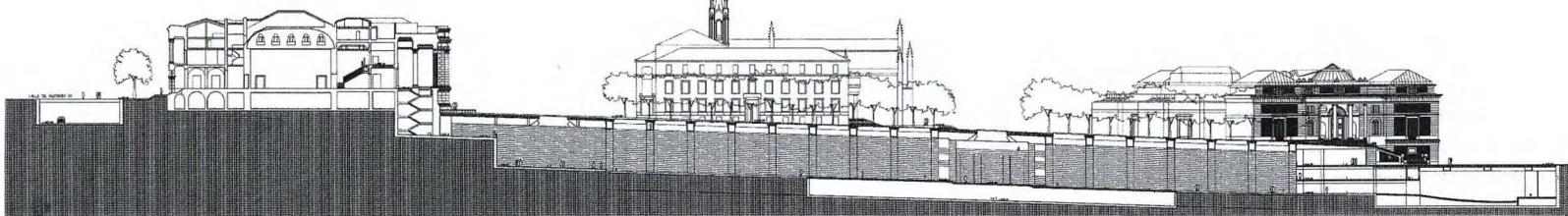
La propuesta, que intenta introducir modificaciones mínimas, permitiría realizar obras sin cerrar el Museo ni alterar el funcionamiento de la institución. En contra de lo que indicaban las bases, se opta por no construir nada adosado a la fachada del edificio Villanueva para no persistir en el error de las sucesivas ampliaciones. También se considera crucial mantener y potenciar el vacío existente alrededor del claustro de los Jerónimos mediante su adecuada restauración e incorporación a la escena urbana.

Se recupera la cota de terreno natural que tenía el proyecto de Villanueva, respetando las escalera y las puertas que construyó Muguruza en 1945. Esta recuperación permite construir debajo del gran vestíbulo de acceso de grupos y comunicar desde éste al res-

to de las dependencias.

A partir de este vestíbulo, situado en el eje norte-sur de la galería de Villanueva, se proyecta un eje perpendicular este-oeste ocupado por una galería de esculturas de proporciones, longitud e iluminación cenital similares a la galería central y que finaliza en el casón del Buen Retiro, uniendo así los dos edificios que hoy forman el Prado.

Aprovechando la diferencia de cota que existe entre las calles Ruiz de Alarcón y Felipe IV con relación a la rasante de la fachada posterior del Museo se propone un edificio en L, orientado al mediodía y poniente, de cuatro plantas para albergar las dependencias del personal, talleres de restauración, conservación, gerencia, dirección, cafetería y sala de exposiciones temporales.



El proyecto aspira a poner en relación todas las piezas, dando lugar a un gran edificio que se compone de construcciones y vacíos.

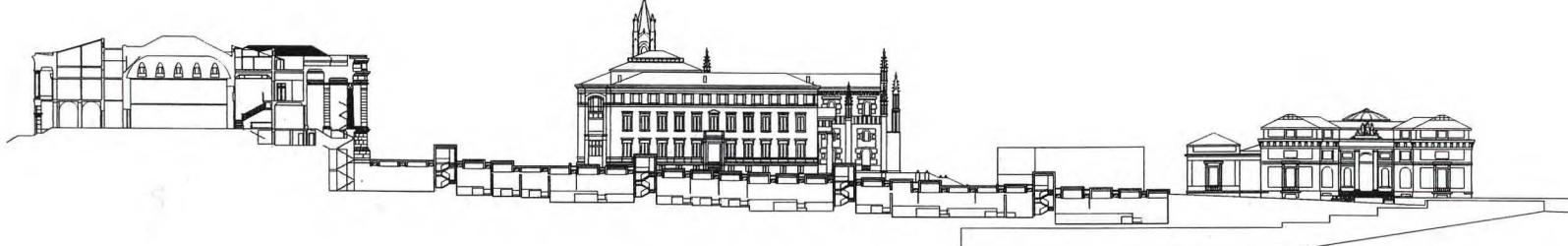
Fernando Pardo Calvo

El eje cultural que partiendo del Museo del Prado se extiende hacia el sur (centro de las Artes y la Cultura de la Comunidad) y hacia el norte (Museo de Ciencias) se mueve. Este avance, que se asimila a un río de lava, va dejando en su travesía unos hitos solidificados que constituyen los edificios emblemáticos, pero que no persiguen la idea de encerrar en parcelas delimitadas las expresiones de la cultura, sino que quiere ser el reclamo de un ambiente que induce a la cultura.

El nuevo Prado se extiende. Al final, se ve que se compone de muchos edificios, de diversos tamaños, situaciones, épocas de diferentes arquitectos y mecenas, etc. Su objeto es ser contenedores de las obras de arte, es el argumento principal de su propia configuración, pero no acaba siendo un "Prado de las Artes".

enquistado en la ciudad; no es un punto más, hermético, en el ya lleno de órganos autónomos Paseo del Prado, sino que va a reflejar una erupción del "Volcán Prado".

El nuevo Museo del Prado engloba los edificios de Juan de Villanueva, Casón del Buen Retiro, el edificio Museo del Ejército y una serie de nuevos pabellones de diferentes tamaños localizadas entre el edificio de la iglesia de los Jerónimos y el actual Museo del Prado, así como el largo de la calle Felipe IV y que, o bien con la presencia volumétrica o con tratamientos superficiales, van a poner en relación todas las piezas, dando lugar a un nuevo gran edificio que se extiende por esta porción de la ciudad y que se compone de construcciones y vacíos resultado de integrar la calle en la organización general del Museo.



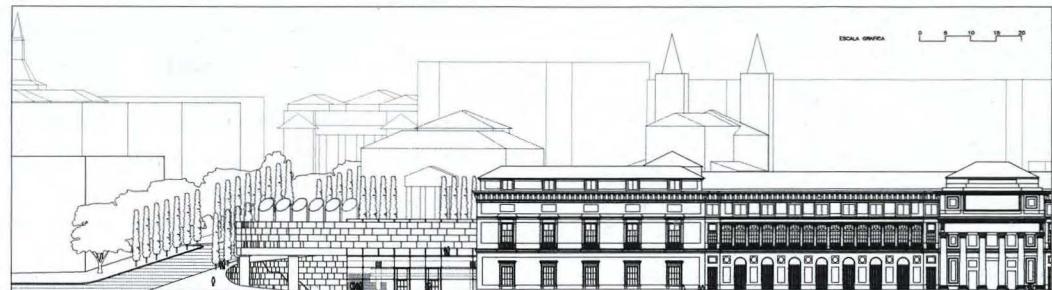
Eleuterio Población

En el proyecto ha sido nuestra intención desde el principio, significar de forma rotunda y expresiva la intervención, formalizando con un lenguaje actual la intención y la forma, los distintos espacios y su relación ordenada, de manera que la actuación arquitectónica resultante se lea claramente.

Un arco de circunferencia, dirige al visitante desde el Paseo del Prado a la entrada del Museo, bajo el cruce de las calles Felipe IV y Ruiz de Alarcón.

El lenguaje utilizado en nuestra propuesta es absolutamente actual y no tiene más relación formal con el edificio existente que la trama reguladora sobre la que trabaja Villanueva. Un prisma acristalado separa la arquitectura del siglo XVIII de la que corresponde a la

ampliación que probablemente finalizará en el XXI, rechazando el discurso del mimetismo. Prácticamente, la ampliación de todas las áreas de exposición se produce en el sótano que se ilumina y humaniza a través del prisma de cristal citado, el cual constituye nexo y separación a la vez. Respetemos, pues, íntegramente el edificio existente, en el que únicamente se demolerán dos pequeños cuerpos de la zona posterior. El espacio abierto a la calle Ruiz de Alarcón queda constituido en cotas sucesivas que se acomodan a los niveles de la Academia y de los Jerónimos. El complejo museístico que conforma nuestra propuesta de ampliación constituye una "gestalt" de edificaciones, circulaciones y espacios abiertos o cerrados.



La intervención persigue formalizar con un lenguaje actual la intención y la forma, los distintos espacios y su relación ordenada. Destaca el gran arco de circunferencia que une el Paseo del Prado y el Museo.

Enrique Zoido

En lugar de concebir una ampliación fundamentalmente subterránea, se proponen volúmenes bien definidos sobre rasante, uno de ellos en la parte posterior del actual Museo y otro en la manzana de la iglesia de los Jerónimos, destinados a usos expositivos y administrativos respectivamente.

El actual edificio del Museo, se destina íntegramente a actividades expositivas, así como el Museo del Ejército y el Casón del Buen Retiro, conectados mediante túneles que dan acceso a los espacios subterráneos de aparcamiento de autobuses y vehículos menores.

La ampliación propiamente dicha consiste en un par de elementos enfrentados a las dos piezas homólogas de la última ampliación de Chueca (1956) con sus mismas dimensiones y funciones (salas de exposición permanente).

Entre la ampliación nueva y la anterior, dos puentes sobre la calle peatonal que se forma unen ambos espacios expositivos.

Frente al ábside de Villanueva y dejando una distancia que permite la formación de una pequeña plaza, el vestíbulo de acceso a los espacios expositivos, situado entre ellos y el eje este-oeste del Prado, con todo su frente acristalado, permite la visión del ábside desde las escaleras de acceso principal.

El nuevo espacio urbano sigue permitiendo la circulación perimetral del edificio del Museo; puesto que el acceso del público, se coloca aquí, frente a la plaza de Goya ampliada que se crea al demoler los pabellones de Arbos.

Una planta baja que se abre mediante un patio a la planta sótano comunica entre si todos los espacios del complejo..



La ampliación propiamente dicha consiste en un par de elementos enfrentados a las dos piezas homólogas de la última ampliación de Chueca.